

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION.

SUSCRICION EN CORDOBA.
Por un mes 8 rs. Por trimestre 22 id.

Los suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas.

FUERA FRANCO DE PORTE.
Por un mes 10 rs. Por trimestre 28.

Seccion oficial.

La GACETA del 4 no publica disposición alguna de interes general.

Seccion de noticias.

NACIONALES.

El capitán general de Granada aprobó el 3 el sobreseimiento de las causas que se seguían en Málaga contra Juan Gomez Sanchez y Francisco Leal Sanchez.

Las dos causas remitidas á consulta al Tribunal Supremo de Guerra y Marina han sido ya desueltas al capitán general de Granada. Los reos Francisco Retamar y Francisco Perez Pascual (á) el Papelero, han sido condenados á cadena perpétua.

El señor don Santiago Rodriguez, médico mayor del cuerpo de Sanidad militar, se encuentra actualmente en Paris comprado, por encargo del señor director del ramo, una buena coleccion de instrumentos de cirugía para el servicio de los hospitales militares. Le acompaña su hijo político el doctor Diaz Benito, que ha ido á la capital de Francia con el objeto de examinar los museos anatómicos, y de presentar á las personas inteligentes una magnífica coleccion de láminas fotografiadas é iluminadas por el mismo, que representan la mayor parte de las enfermedades sífilíticas copiadas del natural.

Hablando de las probabilidades que hay de que el Padre Santo eleve á cinco el número de cardenales, dice *La Epo-*

ca que no es esta una cuestion de orgullo ni de vanidad para la España; no es un homenaje solo á los sentimientos religiosos de nuestro pueblo, es, como hemos indicado ya, una medida de prevision y de sabiduría, porque atendida la avanzada edad del señor Tarancón, ilustre prelado de la Iglesia española, acaso únicamente podría el arzobispo de Toledo, á pesar de sus muchos años y padecimientos, tener voz y voto en el gran consejo llamado á designar el jefe visible de la Iglesia católica. Es decir, que Roma se encontraría entre las tendencias contrarias del Austria y de la Francia, sin que un número de prelados cardenales no pertenecientes solo á la Italia, donde hoy arden las luchas civiles, sino á otras potencias católicas de Europa, viniera á dejar oír su voz imparcial y serena en medio de aquel consistorio y á imprimir el sello de la más alta imparcialidad y de la libertad de acción mas completa á la designación del Pontífice sucesor del Pontífice Pio XI.

Dicen de Madrid:

«Acaba de entregarse á la acción de los tribunales, un sujeto de 45 años, que ha asesinado á una coñada suya, en su propia habitacion, calle de los Irlandeses, dándole una puñalada en el corazón con una navaja de cortas dimensiones. La desgraciada mujer se agarró al agresor en el momento de huir su asesino, quien no pudo conseguir echar de sí la víctima que le abrumaba hasta que falta ya de aliento cayó en la escalera sin vida. Entonces el fratricida se abrió paso con la navaja ensangrentada aun, y merced al valor de dos paisanos fué detenido y entregado al oficial de la inspeccion de vigilancia que acudía á cumplir su misión, avisado por los vecinos. La sangre que cubría su ca-

misa revelaba su delito. Se nos ha asegurado que el agresor hacia pocos dias acalaba de llegar de presidio.»

El total del trayecto de las diversas líneas telegráficas del reino que están en construcción y deben hallarse concluidas en todo el presente año asciende á 1,067 kilómetros de los cuales comprenden las del Bajo Aragon 423,5; la de Leon á Lugo 220, y la de Santander al Ferrol 423,5.

Dice un periódico que el capitán general marqués del Duero, despues de tomar las aguas de Vichy, pasará á Paris y á Chalons, donde se encontrara probablemente el dia 19 en las grandes maniobras que ya han dado principio.

El señor marqués de Sierra Bullones, ministro de Marina, ha empezado á ponerse en cura, bajo la direccion de un célebre médico francés que califica la enfermedad que el ilustre general contra-jo en Africa, de un reuma pertinaz. El procedimiento que emplea el facultativo parisiense consiste en grandes descargas de electricidad sobre la pierna parálitica durante algunas horas que deberán continuar por espacio de un mes. Parece que el efecto que produce este remedio es tan grande que cada vez que se verifica la operacion queda el general Zavala completamente postrado de cansancio.

VIAJE DE SS. MM.

El correo ordinario nos da noticias que alcanzan al 2, y de ellas tomamos las siguientes:

«Santander 2. — Ayer fueron sus majestades y altezas al faro de Cabo Mayor, sin mas acompañamiento que la al-

ta servidumbre y dos batidores, regresando á palacio á las ocho y media de la noche.

Los aldeanos del pueblo de Cueto victorearon á los reyes y principes á su tránsito, adornando los balcones con colchas; en algunos puntos flotaba la bandera nacional, y se disparaban cohetes. Otros pueblos limítrofes aguardan impacientes tener la misma honra y en los que han estado ya se han detenido largo rato sentados en alguna ladera ó bajo la sombra de frondosos bosques, ponderando sus habitantes la bondad de la Reina que en mas de una ocasion se ha dignado aceptar frutas y conversar detenidamente con algunos lugareños, haciéndoles preguntas sobre su estado, modo de vivir, etc. deslizando al mismo tiempo sendos napoleones de sus reales manos que no cesan de ejercer actos de caridad por do quiera atrayendo sobre la real familia las bendiciones de estos leales y sencillos habitantes.

Al ver á las reales personas por estos alrededores sin otro aparato que las libras y séquito de cuatro ó cinco coches de la real casa, que suben por caminos pendientes y llenos de curvas, que ya los ocultan los setos como se ven aparecer sobre verdes prados, descender á los arenales, cabalgar á la orilla del Océano á pié con los tiernos y simpáticos infantes, y sobre todo al considerar que la salud de los régios huéspedes halla en estas playas expansion y recreo con esa libertad y franqueza que usa el feliz que está alejado de los negocios, nos halaga y nos es altamente satisfactorio, y sentimos el mas noble orgullo por ello, y mas que todo porque han probado con repetidos y ostensibles actos, la confianza que han merecido los montañeses á la graciosa soberana y querida Reina doña Isabel II y su augusta familia.»

(25)

y se iba á divertirse á un baile de máscaras? Pero en esto último no miraba Mauricio que él amando tanto estaba tambien en el baile. Mas todos creemos siempre que obramos bien, y criticamos nuestros mismos defectos en el pobre prójimo, por aquello de: «al prójimo contra una esquina.» Sin embargo Mauricio creyó haber encontrado el objeto de sus desvelos, y pensó muy poco en las causas que pudieran llevar á Carlota á el sitio en que ambos se encontraban.

Galante siempre nuestro héroe con las damas, y mucho mas en esta ocasion, llevó á su pareja hacia el ramillete, donde habia una porcion de sus antiguos amigos, haciendo lo que él iba á hacer en aquel instante, que era regalar á su bella un elegante cartucho de dulces.

Los amigos de Mauricio se admiraron despues de no verlo en tanto tiempo, y le embromaron con la máscara que llevaba de compañera.

—Chico ¿la conoces?—Le decian á nuestro amantelado amante.

—Si, mucho!

—Y ¿es hermosa?

—Divina!!

—Tú, picarillo, siempre has tenido buen gusto.

Uno de los mas atrevidos, y que ya sabia lo que era champán sin reparar en el sagrado de la careta, ni en el pudor de una señora (porque de estos jóvenes hay una cosecha y no escasa en todas las diversiones) de un tron quitó el rasonegro que cubria la cara de aquella tímida hermosura, y el rostro enjuto y descarnado de la viuda

(28)

—¡Carlota!... La viuda de mi tío D. Pedro!... Dios mío, ¿qué es lo que yo he hecho!!

—Mauricio, hemos sido culpables, y no hay remedio! pero ahora ya podemos vivir el uno para el otro. Si, querido Mauricio, seremos felices.

—No; para mí ya se acabó la felicidad!!... ¡Tú fuiste perjura á mi bienhechor, y yo le falté por tu culpa!!

—Si, Mauricio, yo fui perjura con un hombre que yo no merecía, pero que le odiaba. Convencencias de familia, me hicieron dar la mano forzadamente á tu tío. Al mes de casado me traje á la corte donde me dejó en la casa en que me visitaste, confiada á un antiguo amigo suyo, y marché á Castilla á arreglar unos asuntos. En aquel tiempo fui una noche á las máscaras, me viste, te vi, y desde aquel momento nos amamos. Todos los días te veía, sabia de ti por tu criado, y determiné ocultarme á tus miradas porque no queria fallar á el esposo que me dieron mis padres. Tu me induciste á que faltara, Mauricio! tú borraste de mi imaginacion mis sagrados deberes, y bien cara me ha costado esta falta! Jamás tu tío me habló de ti, ni de que tenia ningún sobrino en la corte; y nunca traté de averiguar quien eras, porque te amaba y esto era suficiente.

La fatal noche de nuestra última entrevista, llegó tu tío, y escuchó toda nuestra conversacion; y sin hablarme una sola palabra, al día siguiente estábamos en camino para Andalucía. ¡Ah, querido Mauricio, y cuán grande ha sido la espi-

(29)

cion de mi crimen!! Todos los días me recordaba las palabras que yo te habia dicho, y hasta que no veía correr mis lágrimas no dejaba tan cruel conversacion.

Una caída del caballo privó á mi esposo de la vida, y mis lágrimas corrieron sobre sus frios restos. Lloré su muerte y mi delito, y mi llanto fué verdadero!! Mi familia, residente en Madrid por temporada, me llamó á su lado, y el deseo de mi hermano de que me distrajese de mi continua tristeza, me atrajo á este baile, dejándome en el para ir á buscar á un amigo que yo no conocia, y que era Mauricio.

Sandoval escuchaba atónito esta narracion, que á la vez le desesperaba y le adigia. No conocia á su amigo sino de verlo en una tertulia donde asistia dia iamente, congeniando con él de un modo nada comun, y la historia que acababa de escuchar le habia causado el mayor asombro.

Mauricio nada veía ni escuchaba de cuanto á su alrededor sucedia: los ojos desenfocados y fijos en el suelo, y los brazos cruzados sobre el pecho, manifestaban que una resolucion grande meditaba, y esto con ansia estaba esperando Carlota y Sandoval. De pronto su desenfocado semblante se fija en Carlota, y con voz llena de desconsuelo y amargura le dijo:

—Carlota, á la única mujer que he adorado en el mundo ha sido á ti: tú harías mi felicidad, pero es imposible! Falté á mi bienhechor sin saberlo, y ahora que lo sé quiero espírame crimen. Adios para siempre, Carlota: recuerda el carnaval,

S. A. la infanta doña Isabel avanza notablemente en sus ejercicios de natación.

El práctico de número de este puerto, Antonio Gomez, es por orden expresa de S. M. la Reina el encargado de acompañar en el baño y enseñar á S. A. á nadar; el citado Gomez ha sabido captarse este rasgo de confianza por haber prestado antes sus servicios como nadador acompañando á SS. MM. la Reina y el rey.

Un periódico de aquella plaza aboga razonadamente por la construcción de una embarcación para el servicio particular de S. M. en las siguientes líneas: «Nuestra bondadosa soberana tiene afición á la mar; no se mareará; nació seguramente destinada ya por la naturaleza á regir una nación marítima. Debe poseer un yacht, ó llamémoslo castellanamente una carabela real; un buque de este género es ya como indispensable para el último rey de Europa que cuente con algun puertecillo, media docena de barcos de guerra, y unos pocos cientos de marinos. La Reina de las Españas dispone de mucho mas, y aspira con el apoyo de sus súbditos á restablecer la antigua armada: la Reina de una Península y de tantas islas y posesiones preciosas en las cinco partes del mundo, no puede sin decoro carecer de un buque régio lujosamente equipado, que directamente signifique que es armadora, que es también Reina en los mares. Hacia ellos dirigirá sus escursiones de verano; establecerá en las costas quintas régias; se complacerá con el aspecto grandioso de un horizonte sin límites; respirará el salustífero ambiente y necesita una nave allí cercana y propiamente suya, para surcar el magnífico elemento. La dignidad de la Reina de las Españas está reclamando lo que otras naciones marítimas han concedido á sus reyes. El yacht ó carabela real es imprescindible; el Estado le debe construir y sostener; y será útil para multitud de servicios en la marina real.»

La gran fiesta que debe tener lugar en el Astillero el domingo próximo llamará a no dudar la atención por el bello panorama que se presenta á la vista en el sitio de la Planchada, donde aquella debe tener lugar, por la disposición que con este motivo se le ha dado, y mas que todo por el numeroso acompañamiento que de Santander y de todos los pueblos inmediatos rodeará á SS. MM.

Sabemos que todas las lanchas, bo-

tes, y demás pequeñas embarcaciones de este puerto se disponen graciosamente empavezadas con este fin, y que todo hace presumir que la animación y la alegría han de ser grandes.

A su tiempo reseñaremos esta función campestre que tan grata debe ser á SS. MM. como deliciosa para todas las personas que á ella asistan.

La fábrica de tabacos de esta capital está también reformando y decorando todo su interior para recibir á SS. MM. el día que se diguen honrarla con su visita.

ESTRANGERAS.

Se han recibido en Madrid los partes telegráficos siguientes:

Turin 2.—La *Gaceta oficial*, despues de haber anunciado que la reacción ha visto sus tentativas reprimidas, confirma la noticia de que los insurrectos desarmados se presentan en gran número para hacer su sumisión. La hoja oficial añade que el espíritu público está reanimado, y que un oficial que habia mandado la ejecución de 6 individuos de Somma ha sido entregado á un consejo de guerra. El general Cialdini ha mandado al gobierno un despacho, en el cual constan los buenos resultados de sus medidas.

Roma 2.—Los ministros quieren perseguir á Solar ante los tribunales franceses.

Nápoles 2.—Los periódicos anuncian arrestos en las Calabrias de oficiales y soldados realistas. La guardia nacional de Valles Rosendo será juzgada por haber entregado sus armas. El gobernador de Nápoles ha hecho dimisión.

Constantinopla 2.—Han marchado á las provincias algunos oficiales para hacer inspecciones. Se ha firmado el tratado de comercio entre la Turquía y el reino de Italia. Las noticias de todos los puntos del imperio son buenas.

Viena 2.—La *Gazette* desmiente la noticia de un nuevo empréstito.

Paris 2.—El rey de Suecia llegará á Paris el Miércoles próximo.

Londres 4.—Contestando lord Palmerston á una interpelación, ha dicho que espera que Marruecos pagará la indemnización estipulada á España y esta evacuará entonces á Tetuan.

Agram 3.—La Dieta de Croacia se niega á enviar diputados al Reichsrath.

Nápoles (sin fecha).—Disminuye la reacción.

A juzgar por lo que anuncia la prensa y las cartas particulares del imperio vecino, es cosa resuelta la ida del rey de Prusia al campamento de Chalons, y mas tarde á Paris. Dícese que algunos hombres políticos de Prusia ven con disgusto esta visita de su rey á Francia.

Una carta de Roma dirigida á uno de nuestros colegas liberales dice que los horrores y las crueldades que de una parte y otra se cometen en Nápoles van también en aumento, y á despecho de la disciplina militar y de las órdenes que inserta la *Gaceta de Turin* para que las tropas obren con humanidad, ejercen estas represalias tales que dejan muy atrás los actos mas feroces que se cuentan de árabes, montenegrinos ó albaneses.

Los despachos relativos á los primeros triunfos de Cialdini en Nápoles, coincidiendo con un movimiento general de los partidarios de la restauración, son oficiales y proceden del baron Ricasoli, ministro del rey Victor Manuel. En ellos parece, se añade, que si la fortuna no abandona á las tropas sardas, pronto darán por terminada la pacificación del reino de las Dos-Sicilias.

No es solo el sol de España el que inflamando la sangre ha contribuido á los horrendos crímenes que en estos dias lamentamos. Bajo el cielo nebuloso de la Inglaterra han tenido lugar recientemente catástrofes espantosas. Un padre, descargando golpes traidores y asesinos contra su hijo para heredarlo; dos sujetos de la buena sociedad encerrándose en un suuoso estrado y haciéndose pedazos como dos salvajes; un cirujano asesinando profesionalmente un enfermo; una hija atacando á su anciana madre con una cachiporra; varios merikos asesinando á sus esposas; un estudiante matando á otro estudiante; una pobre joven estallada por su caballo contra un enrejado en Gaton-square: todo esto y mucho mas dice una carta de Londres que ha traído envuelto en su cola de fuego el huésped nocturno que hace pocas noches hizo admitir su terrible eria de electricidad en los espacios infinitos.

Una correspondencia de Paris dice que se habian recibido noticias de haber estallado una insurrección en el Cáu-

caso, y que los rusos habian experimentado pérdidas. Este acontecimiento, si resulta cierto, podrá influir, añade la misma correspondencia, en favor de la Polonia, que se animará sin duda para aspirar mas eficazmente al objeto que la mueve su resistencia legal, pero enérgica; el Czar, amenazado en el interior ya por la nobleza ya por los rebeldes del Cáucaso, no podrá menos de atender á las reclamaciones de los polacos.

Uno de estos últimos dias el Duque de Valencia y el Sr. Marfori, que le acompañaba, han sido objeto en Paris de una desgracia. Paseando en carruaje abierto por los Campos Eliseos, de vuelta de una expedición campestre, y habiendo chocado el suyo con otro de los muchos coches que llevan aquellas alamedas, se desbocaron los caballos de la carretela del Duque de Valencia, y yendo á dar no sabemos si contra algun árbol ó contra algun otro objeto, arrojaron del coche tanto al general Narvaez como al Sr. Marfori, quienes recibieron algunas heridas, por fortuna muy ligeras. A la fecha de las últimas noticias de Paris, el estado de salud de uno y otro no ofrecia cuidado alguno á sus amigos.

La *Pietra infernale*, periódico liberal de Nápoles, dirige el siguiente apóstrofe á los libertadores de aquel desventurado país: «Gobierno piemontés, no te temo desde que ya no te estimo. ¿Qué puedes hacerme? ¿Encarcelarme? ¿Gran cosa! ¿Y despues? ¿Sabes que si viviera que escoger entre morir ahorcado ó deber la vida á tu favor, escogeria la horca? Y sin embargo, yo te amaba ¡oh gobierno piemontés! y nosotros todos te amábamos hace un año, cuando no te conocíamos... Pero hoy... ¡Ab! ¡hoy!... Ya estais viendo vuestra obra, gobernantes. Venid, recorred las calles, entrad en las casas, penetrad en los almacenes: ¿qué veis? La palidez de la muerte, la miseria, la desesperación!»

Desgraciadamente los crímenes no abundan menos en el extranjero que en nuestro país. Un tal Hiltan, del condado de Cambridge, tuvo hace dos ó tres dias una disputa con su mujer, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, le cortó la cabeza. Lo mas extraño del caso es que, inmediatamente despues de haber cometido este espantoso crimen, se entregó por sí mismo á la policía y con-

(30)

y en medio del bullicio y de la orgía, vierte una lágrima por el desgraciado Mauricio.

Entre la algazara y confusión desapareció este desgraciado joven, y al empezar la orquesta á tocar «Un recuerdo de Carnaval» una detonación terrible sonó en la puerta del palacio de Villahermosa.

Mauricio fué víctima de su pasión y de su agradecimiento.

La crónica echa un velo sobre los demás personajes que en esta historia figuran.

FIN.

(27)

—Hazme favor, máscara, de no recordarme á esa malhadada mujer.

—Pues qué gran mal te ha ido? le dijo Sandoval.

—¿Me quieres decir cómo se llama el cochero?

—No te esperas á oír «Un recuerdo de Carnaval»?

—Malditos sean los recuerdos, el Carnaval y yo.

—Muy desesperado estás, volvió á decir la encubierta.

—o me hables mas, porque me harás set descortés.

—S LENCIO Y VALOR, volvió á decir al oído de Mauricio la desconocida y este quedó cual si fuera una estatua mirando á la que habia acabado de hablar.

—Sandoval, ¿conoces á tu pareja?

—Sí, porque me lo preguntas?

—Por que me interesa saber quien es.

—Es mi hermana.

—Tu hermana!... Imposible!...

—Sí, hombre, hace cuatro dias que ha venido de Andalucía, y apesar de estar de luto por la muerte de su esposo, la he traído para que vea el salón, oiga tu vals y se distraiga.

—No puede ser, tu me engañas, Sandoval, esta no es tu hermana.

—Tu no la conoces, Mauricio: te vas á desengañar viendo á la viuda de don Pedro de... Y al mismo tiempo quitó la careta del rostro de su hermana.

(26)

del corredor de Oviedo, se puso de manifiesto ante el alegre concurso. Una carcajada general y un diluvio de aplausos, celebraron la corrida del telon. Mas doña Liboria, mujer muy recatada, y que nadie habia tenido que decir de su conducta, tendió la vista en derredor, y dando un grito cayó desmayada en brazos del infortunado Mauricio. Mas creció entonces la burla de sus amigos, y el número de espectadores iba aumentando por momentos y creciendo al mismo tiempo las risas y las chacotas. Viéndose Mauricio hecho el blanco de aquella pesada broma, con voces descompasadas pedia auxilio; pero este tuvo que tardar algun tiempo, porque tenia que romper por una cuadruple muralla de personas que interceptaba el paso. Al fin llegó el deseado auxilio, y dando Mauricio una buena gratificación á el mozo, le entregó la pesada carga que todavía tenia en sus brazos, y salió precipitado al salon para buscar á Sandoval, y con él buscar el coche donde marcharse á su casa.

Despues de mil vueltas encontró á su amigo con la misma pareja que cojió al principio, y el corazón de nuestro héroe sufrió un tormento horrible al ver á todos venturosos y alegres, y verse tan desgraciado.

—Sandoval, házme el favor de decir cómo se llama el cochero, porque me voy.

—¿Pues y tu pareja, la has abandonado? le dijo la que iba con Sandoval.

